

La escritura y el exilio:

Una lectura de *Entre paréntesis y Llamadas telefónicas* de Roberto Bolaño

Katie Odens
University of Colorado at Boulder
6 November 2013

Committee:

Leila Gómez
Department of Spanish and Portuguese
Thesis Advisor

Juan Herrero-Senés
Department of Spanish and Portuguese

Estella Almanza de Schonewise
Department of Education

Abstract

In 1973, the young Roberto Bolaño enthusiastically travelled from Mexico to Chile with the dream of participating in the up and coming socialist government of Salvador Allende, but arrived only to find disillusionment. The military coup d'état of Augusto Pinochet occurred later that year, and Bolaño, one of Pinochet's many repressed political opponents, was exiled to Mexico and then Spain after a short imprisonment in Chile. Due to these events, exile is an ever-present theme in the literature of Bolaño, and its portrayal varies according to the literary genre. In *Llamadas telefónicas*, Bolaño uses fictional short stories to present the sentimental aspect of exile, whereas in his essays in *Entre paréntesis*, he presents a more analytical perspective of what exile means to him. This thesis attempts to reconcile the differences between these two depictions as well as explain where Bolaño finds his sense of place in spite of his experience as an exile.

I. Introducción

Se dice que la experiencia de la vida es la inspiración para la literatura. Un elemento de muchas obras literarias es la incorporación de proyecciones autobiográficas de parte de los autores. Éstas desempeñan un papel importante en la literatura del escritor chileno Roberto Bolaño; intercalados en su obra se encuentran muchísimos personajes, acontecimientos y temas prestados de su propia vida. Esta tesis se enfoca específicamente en la influencia del exilio en su escritura y examina *Llamadas telefónicas* (1997) y *Entre paréntesis* (2004) en particular.

Argumenta que muchos de los sentimientos, las experiencias y las perspectivas de los personajes de sus cuentos en *Llamadas telefónicas* reflejan la vida de un exiliado y también retrata la perspectiva de Bolaño sobre el exilio que se refleja en su colección de ensayos, *Entre paréntesis*.

Cabe empezar con una breve historia de cómo Roberto Bolaño llegó a ser un exiliado. En los años setenta, se encontraba en México; era un rebelde literario viviendo en las márgenes de la sociedad, criticando al gran canon de la literatura pero a la vez ampliando su lectura de grandes escritores latinoamericanos. Él era izquierdista en cuanto a la política y cuando oyó hablar del triunfo de Salvador Allende en instalar un gobierno socialista en Chile, decidió volver al país en el que nació para apoyarle y participar en la Unidad Popular (Madariaga Caro 34). Hizo un viaje a través de América Latina parecido a el de Ernesto “Che” Guevara en busca de su identidad como latinoamericano, en busca de su libertad. Llegó a Chile entusiasmado para apoyar a Salvador Allende en agosto de 1973.

No obstante, Bolaño no había anticipado el golpe de estado del dictador militar Augusto Pinochet que ocurriría el 11 de septiembre de ese mismo año (Azócar 100). Montserrat Madariaga Caro retrata la gran desilusión que le provocó este acontecimiento: “Sus ilusiones de

un Chile como gran ejemplo revolucionario y como el inicio de un cambio mundial pronto se fueron desinflando cuando constató la batalla en sordina que se estaba viviendo” (34).

Pinochet era un dictador atroz cuyo mundo “vaciló entre dos variables: “obedecer y mandar” (Azócar 99) y quien “exigió obediencia a rajatabla” (100). Esto se manifestó en que su gobierno totalitario realizó la sistemática “desaparición” de la gente de oposición a su régimen. Hugh O’Shaughnessy escribe que “his strategy was to destroy any challenge to his own rule from inside or outside the country” (64). Se había dicho que Roberto Bolaño era izquierdista, lo cual cupo dentro de la categoría de un desafío al poder de Pinochet. Madariaga Caro comenta que “su euforia comunista no lo ayudaba a estar a salvo de la represión del Ejército una vez dado el golpe” (34). Estos tiempos eran muy espantosos para Bolaño, quien fue encarcelado por ocho días y luego fue exiliado poco después del golpe militar. Se marchó de Chile a México en enero de 1974 (Echevarría 59), donde se quedó durante tres años y luego se mudó a España en el 77 (Madiaraga Caro 127), pasando el resto de su vida allí. Estos son los sucesos que vivió Bolaño; a continuación se demostrará cómo se entremezcla la experiencia de un exiliado en sus cuentos de *Llamadas telefónicas*.

II. Análisis de *Llamadas telefónicas*

En su artículo “Bolaño y la obra total”, Daria Gras propone que la literatura de Bolaño es como “una telaraña de interconexiones que revela la figura en la alfombra” (64). De hecho, toda la obra de Bolaño trata los mismos temas y los mismos tipos de personajes. Otra manera de entender esto se encuentra en un concepto matemático que es el “objeto fractal”, que se basa en que todas las partes se parecen al todo. En *Llamadas telefónicas*, esta sinécdoque repetida reside en que Bolaño se retrata en muchos de los cuentos bajo varios apodos¹ y en que el exilio se hace

¹ Éstos se revelan a lo largo de esta sección.

presente en casi todos los textos². Analicemos un poco las partes que se parecen al todo; veamos cómo la experiencia del exiliado se teje a lo largo de los cuentos de *Llamadas telefónicas*.

El primer cuento que refleja la vida de un exiliado es *Sensini*. Este cuento relata la relación entre dos escritores, Sensini y Belano, éste siendo la proyección autobiográfica de Bolaño mismo. Belano, el narrador, vive en las afueras de Girona, España y es “más pobre que una rata”³ (Bolaño 13). Por su situación económica decide participar en el Concurso Nacional de la Literatura de Alcoy⁴ en el que gana el tercer accésit y es allí donde empieza su relación con el autor exiliado de Argentina, Luis Antonio Sensini. Toma la iniciativa de escribirle y se vuelven compañeros epistolares. Él aprende cada vez más sobre la vida de Sensini, sobre su hija Miranda y su hijo desaparecido, Gregorio⁵. Después de un rato, las cartas de Sensini empiezan a extrañarle, como si algo estuviera mal. Sensini le escribe para avisarle que volverá a Argentina para averiguar el destino final de su hijo. Un tiempo después, Sensini muere. Al final del cuento, la hija Miranda pasa por la casa de Belano en un viaje de autostop y los dos hablan sobre la vida y obra de Sensini.

En este cuento las conexiones entre los personajes y la vida de un exiliado son muchas. Primero se analizará el exilio como lo sintió el personaje Gregorio, y luego se analizará el de los otros personajes. Lo que Gregorio experimentó coincide con lo que Julio Figueroa Cofré llama el exilio interior, que es “cuando el sujeto que debió haber sido expatriado permanece en el mismo lugar para pasar a la absoluta marginalidad política y social, quedando relegado a nivel espiritual

² El crítico Julio Figueroa Cofré escribe que “La experiencia del exilio político del primer cuento solo es la primera señal de una condición existencial que se irá deshilvanando a lo largo de todos los demás relatos” (98).

³ En una reseña del periódico madrileño *La Época*, la crítica Patricia Espinosa comenta que en los catorce relatos de *Llamadas telefónicas* predomina “la figura del tipo decadente, por lo general vinculado a la literatura y más pobre que una rata” (5).

⁴ Espinosa describe estos concursos como medio para “obtener el dinero y sobrellevar el exilio” (5).

⁵ El personaje Sensini es una representación del autor exiliado argentino Antonio Di Benedetto, quien perdió su hija durante la dictadura de Jorge Rafael Videla (Gras 60).

del resto de la ciudadanía, ya sea obligado por las circunstancias (persecución, pérdida de la identidad, etc.)...” (90). Gregorio experimentó la pérdida de la identidad⁶ ya que los agentes de la dictadura de Jorge Rafael Videla se la quitaron violentamente. Para reforzar esta pérdida, Bolaño alude a la novela *Metamorfosis* de Franz Kafka, que es la historia de un adolescente que se despierta un día como un bicho. La historia es una alegoría de la deshumanización del ciudadano ante la burocracia, y se aplica a *Sensini* en que todos los oponentes al régimen de Videla se deshumanizaron, en efecto, se vieron como bichos. Y así queda claro la experiencia del exilio interior en el cuento.

Ahora miremos el exilio exterior, el cual vivió Bolaño en España. Primero, se ve la experiencia del exiliado en el poco éxito que Belano tiene en su carrera. Posee muchos trabajos y lo que gana apenas le alcanza para mantenerse. Como uno es extranjero, no tiene la red profesional que tienen los ciudadanos nativos del país, lo cual puede ser una gran desventaja. Por eso, el personaje Belano no conoce bien los concursos literarios y gana poco con ellos. El crítico Felipe Ríos Baeza explica este fenómeno como la *desacralización*, o sea, la desmitificación de la profesión de la escritura⁷. Él propone que la literatura de Bolaño desacraliza el oficio de escribir – es no más que un oficio difícil con el que ganarse la vida. La inspiración para escribir no es algo que le llega mágicamente al autor, sino que éste tiene que trabajar mucho para llevar a cabo su proyecto literario, lo cual se ve en *Sensini* cuando los autores mandan el mismo cuento a participar en varios concursos con un título distinto.

⁶ Recuerde que Gregorio fue un desaparecido.

⁷ Éste es aún otro tema tocado en otros cuentos de Bolaño, por ejemplo, en *Henri Simon Leprince, Enrique Martín y Una aventura literaria*.

Igual que Belano tiene poco éxito literario, tampoco tiene muchos amigos⁸. Esta experiencia puede reflejar la de un exiliado, ya que es difícil formar parte de la sociedad cuando uno es extranjero. No conoce las normas de ella tanto como conocería las de su propio país y a veces ni sabe el idioma⁹, lo cual hace difícil que encuentre amigos y que se sienta parte de la comunidad. Todo esto provoca un sentimiento de soledad en el exiliado¹⁰. De este modo, Belano busca amistad en su relación epistolar con Sensini. Dice Figueroa que la amistad se basa en que Belano quiere “reconocerse a sí mismo a través del otro” (96). Belano ha perdido su identidad siendo un exiliado e intenta encontrarla de nuevo a través de platicar con otro que comparte su destino terrible.

Finalmente, vemos un sentimiento muy común en los exiliados, que es la nostalgia. Sensini vuelve a Argentina porque se siente nostálgico por su pasado y por su hijo Gregorio. Busca la clausura; busca una respuesta a lo que le ha pasado a su hijo. El narrador dice, “el que Sensini volviera a Buenos Aires a morir me pareció lógico (25). Figueroa arguye que su muerte en el país natal sirve como una suerte de redención para su vida en exilio. Escribe, “el retorno parece más bien un aferrarse a la tierra para morir en lo propio, mientras que en la dispersión de la vida ya es irremediable” (97). Sensini no pudo vivir su vida en lo propio, pero al final puede volver a su tierra natal para morir allí, acontecimiento entristecedor pero consolador a la vez.

Al final de la narración, Belano y Miranda también están nostálgicos; hablan sobre el gran escritor que era Sensini. Se encuentran y hablan sobre su “padre”¹¹ porque ellos también buscan la clausura para poder seguir adelante con sus propias vidas. Un exiliado también se sentirá

⁸ Éste es un tema casi universal en los cuentos de Bolaño. También vemos protagonistas con muy pocos amigos en cuentos como *Enrique Martín*, *Una aventura literaria* y *Clara*.

⁹ Esto, sin embargo, no presenta ningún problema en este cuento ya que los dos exiliados van de un país hispanohablante a otro.

¹⁰ Teorista Edward Said dice que “<<exiliado>> lleva consigo, creo yo, un toque de soledad” (ch. 10)

¹¹ Escribo “padre” por la relación íntima que llevan Bolaño y Sensini; éste sirve como su mentor literario, y por lo tanto desempeña la figura de padre aunque no es el padre biológico.

nostálgico por su vida en su país. No ha salido por ganas propias sino por necesidad, y en su nuevo ambiente extranjero es muy probable que pase mucho tiempo pensando en su pasado, no importa lo difícil o peligroso que podría haber sido.

No solo se refleja la experiencia del exiliado en *Sensini*, sino que también se refleja en el cuento *Llamadas telefónicas*. Este cuento se trata de B¹², quien está enamorado de una mujer, X. Ella rompe la relación, pero después de algunos años, divorcios y frustraciones se encuentran de nuevo. Vuelven a tener relaciones sexuales y emocionales, pero X tiene muchos problemas psicológicos. Está deprimida y B la cuida, pero X se vuelve cada vez más distanciada de él emocionalmente y rompe la relación a pesar de los intentos de parte de B de mantener la relación a través de llamadas telefónicas. Al final del cuento, X es asesinada por alguien que la ha estado llamando desde hace un tiempo y B se queda solo.

Cabe señalarse que este cuento (igual que la colección entera) lleva un título significativo. Diseccionémoslo un poco, primero en cuanto al cuento mismo y luego en cuanto a la colección entera. El significado del título en aquél se deriva en cómo se manifiestan las llamadas telefónicas dentro del cuento. Por la muerte espantosa que pasa al final del cuento, éstas consiguen un elemento de misterio, de incertidumbre. La incertidumbre desempeña un papel importante en la vida de un exiliado, quien tendrá un futuro muy impredecible – no se sabe por cierto dónde vivirá ni quién conocerá ni en qué trabajará, y así sucesivamente.

El significado de las llamadas telefónicas con respecto a la colección entera de cuentos se basa en las características más primordiales de las mismas. ¿Cómo son ellas? Se caracterizan por una ilusión de cercanía; son una representación de la distancia ya que los dos interlocutores no se encuentran cerca. La relación de larga distancia entre X y B es una alegoría para la relación que un exiliado tiene con su país – queda una distancia entre los dos que no se puede superar ni con

¹² Otro apodo para la proyección autobiográfica de Bolaño

correspondencia telefónica. La relación de distancia instila un anhelo en B por algo que nunca va a lograr poseer, que puede ser parecido a un anhelo de un exiliado que desea volver a su país que todavía está en caos. Este anhelo por una relación estable y cariñosa hace que sienta aún más su soledad al final del cuento cuando pierde la esperanza de tener una relación con X.

Otros cuentos que abarcan el tema de relaciones complicadas son *Clara* y *Compañeros de celda*. Aquél narra la relación del narrador y una mujer que se llama, como el título indica, Clara. Más bien, se narra la no-relación de ellos, la relación amorosa que el narrador quería que fuera pero que no fue. Clara es una mujer deprimida e hipocondríaca. Se deprime mucho al no ganar un concurso de belleza, aunque sí logró el segundo lugar. Es una mujer superficial que no puede sostener una relación con nadie. A pesar del fracaso de Clara en todas sus relaciones, incluso la entre ella y el narrador, éste sigue apoyándola emocionalmente porque no tiene más remedio. Edward Said explica esta inhabilidad de encontrar amor en su artículo “Reflexiones sobre el exilio”. Dice que el aislamiento y el desplazamiento del exiliado le puede causar a reforzar su condición de no pertenecer a través de realizar ese estigma por sí mismo. Esto puede motivar el exiliado a distanciarse de todas las relaciones y compromisos, a “vivir como todo lo que le rodea fuera provisional” (ch. 10). En fin, la condición del exiliado se refuerza a veces con el comportamiento del exiliado; no tiene relaciones estables por su condición de exiliado, y a la vez su condición de exiliado alimenta su fracaso en las relaciones y su adicción a las relaciones inestables y superficiales.

La historia contada en *Compañeros de celda* suena exactamente como la de *Clara*: tiene que ver con dos amantes (Belano y Sofía) que mantienen una relación inestable mientras que Sofía tiene además otros amantes. Su relación es muy superficial y principalmente física, pero los dos,

al contrario que los amantes en *Clara*, tienen algo en común: los dos se encarcelaron durante dictaduras en los años setenta; Belano en Chile y Sofía en España.

Más importante que la soledad y las relaciones en las que los amantes se ven ausentes y distanciados es el impacto psicológico que provoca una dictadura (o cualquier otra situación violenta) en la víctima, en este caso, el exiliado. Los dos vivieron acontecimientos traumáticos en las cárceles. El efecto se ve en Sofía porque no come nada y toma muchísimas pastillas. Ella y Belano llevan una relación porque se comprenden y buscan la clausura a través de su relación, la cual les daña más que les ayuda. Es difícil encontrar clausura cuando uno ha vivido algo tan negativamente impactante. Por eso, existe la posibilidad de interpretar *Compañeros de celda* como una alegoría de la cárcel que es vivir un evento traumático y no poder separarse de esa experiencia. Belano sigue cuidando (o intentando cuidar) a Sofía sin que haya reciprocidad en la relación. Ella no puede darle lo que busca porque está demasiado dañada por su pasado, pero él está atrapado por el vínculo ilusorio, pero aún fuerte, de su historia compartida. Entonces, se puede interpretar que un exiliado no siempre vive en su pasado debido a su nostalgia, sino que también es posible que su pasado le persiga y por lo tanto, no puede escapar de él.

Ya se han analizado los sentimientos de nostalgia y soledad que tienen los exiliados, ahora hay que analizar la perspectiva de los exiliados a través de un último cuento, *Detectives*.

Lo más interesante de este cuento en cuanto a la perspectiva del exiliado es el efecto que tiene el estar fuera de un lugar en ella. Permítaseme una breve digresión relevante para iluminar este efecto con la historia del joven pastor viajador en *El Alquimista* de Paulo Coelho¹³. Después de mucho viajar en busca de un tesoro, llega a un pueblo en el medio del desierto durante una época de tensiones entre clanes. El viajero es el recipiente de un presagio del desierto – ve dos

¹³ Bolaño seguramente se revolvería en su propia tumba si viera que hago referencia a una obra del autor popular Paulo Coelho ya que siempre estaba en contra de autores exitosos que escriben sobre temas populares y clichés. Justifico su presencia con su semejanza a lo que se ve en el cuento *Detectives*, y espero que Bolaño me lo perdone.

gavilanes enfrentándose, lo cual representa el porvenir sangriento y violento del pueblo. Con el aviso del joven viajero, el clan evita la pérdida de sus soldados, de sus ciudadanos. Cabe recalcar que el que predice el ataque no es un ciudadano que ha vivido en el pueblo del desierto ya hace muchos años que conoce bien la voz del desierto, sino que es un forastero, uno que viene de afuera.

Volvamos a la historia de *Detectives*, que es contado por dos detectives dialogando sobre un prisionero de la cárcel para la cual trabajan. El prisionero es Belano, un excompañero de liceo que se encarcela por oponerse a la dictadura. Belano nunca se mira en el espejo, pero un día lo hace y no se reconoce. Julio Figueroa Cofré destaca la alteridad en la que cae Belano en esta escena decisiva: “un personaje, antes del exilio físico, golpeado por el fracaso de los proyectos políticos históricos, por el derrumbe del sujeto y la voluntad trascendental, desconoce su propio rostro... toda su experiencia está marcada por el sentirse fuera del hogar” (95). En breve, el personaje Belano ni se siente sí mismo. Ha perdido sus pertenencias, su hogar e incluso (como revela esta escena) su propia identidad. Uno de los detectives intenta demostrarle a través de mirarse a sí mismo en el espejo que sí el hombre que ve es él mismo. Sin embargo, lo que ve son los rostros de todos los prisioneros muertos y moribundos. Los detectives terminan su conversación intentando persuadirse que “No hacen esas cosas” (Bolaño 133), o sea, que son hombres buenos.

El caso aquí es el mismo que en *El Alquimista* – Bolaño, cuya perspectiva se refleja en la de Belano, es el extranjero, el que puede examinar la situación política y la brutalidad de la dictadura con más claridad ya que no pertenece a ella. En efecto, Edward Said dice que “los exiliados cruzan fronteras, rompen barreras de pensamientos y de experiencia” (ch. 10). Las críticas de Bolaño reflejan las que tendrían un exiliado, uno que ha aprovechado el tiempo y el

espacio fuera del país para reflexionar sobre su situación. Él mismo comenta que “Solo empecé a darme cuenta de lo que había vivido cuando volví a México... y fui entendiendo el lío en que me había metido” (35-36). La distancia le permite a uno volver a pensar lo que ha vivido. Los autores Ottmar Ette y Horst Nitschack describen este fenómeno como la necesidad “de una distancia con respecto a nuestras propias experiencias para transformarlas en literatura” (12). Incluso le dan nombre: la literatura de estar “fuera de lugar”. Bolaño escribe habiendo sido un exiliado, lo cual le ayuda a analizar la sociedad chilena y expresar sus descubrimientos de ella de manera más distanciada. El hecho mismo de que el cuento se narra a través de un diálogo enfatiza esta distancia entre Bolaño y lo narrado. Es desde esta perspectiva “fuera de lugar” que le permite revelar la identidad chilena a sus lectores tanto como al detective que se mira en el espejo y ve la atrocidad en la que ha participado todos esos años de la dictadura de Pinochet. Este episodio tiene un mensaje que da escalofríos – ya nadie en Chile se reconoce, y nada es (ni será) lo mismo.

En resumen, las experiencias que tuvo Bolaño como exiliado de la dictadura de Pinochet le sirvieron como gran influencia en sus cuentos del libro *Llamadas telefónicas*. Quisiera acabar esta sección con un análisis de un comentario de Figueroa en su artículo sobre el exilio en *Llamadas telefónicas*. El autor cita a Luz Arrigoni en esta parte, quien comenta que toda la “literatura del yo”¹⁴ es una aproximación a la verdad y a la construcción de la propia identidad e imagen” (93). Según Figueroa, Bolaño no llega a construir por completo su identidad a través de los distintos episodios, lo cual establece el “no estar en ningún lado” (93) del yo, del sujeto. El hecho de que el retrato de Bolaño mismo queda incompleto al final de *Llamadas telefónicas* refleja la situación del exiliado que intenta formar su identidad en un ambiente desconocido, lo

¹⁴ Clasifico las proyecciones autobiográficas de Bolaño en sus cuentos como “Literatura del yo”

cual aumenta el sentido de extrañamiento que se encuentra a lo largo del libro. Como lectores, vemos esta identidad incompleta de Bolaño, formada por sus proyecciones autobiográficas que abarcan relaciones superficiales, dañosas y fracasadas, la nostalgia y el sufrimiento y vemos cuán miserable puede ser la experiencia de un exiliado.

En *Entre Paréntesis*, sin embargo, se encuentra una perspectiva más analítica e intelectual de Bolaño sobre el exilio, la cual nos revela una mentalidad que contradice su retrato del exiliado en *Llamadas telefónicas*. Esta discrepancia reside en la diferencia entre las obligaciones del autor que varían según el género en el que escribe. Me explico: *Llamadas telefónicas* es una compilación ficticia que no tiene ninguna obligación a revelar ni ser fiel a ninguna verdad, aunque a través de las proyecciones autobiográficas de Bolaño (que coinciden con el retrato de Bolaño en toda su obra, incluso en las obras de no ficción) los lectores sí pueden inferir mucho sobre su vida. De este modo, Bolaño puede construir personajes y sentimientos que de alguna manera son él y que de otra manera no lo son. El ensayo, por otra parte, tiene como carácter intrínseco a su género el de ser más analítico, más fiel a la vida real. Teniendo todo esto en mente, entrémonos en el análisis de *Entre paréntesis*.

III. El exilio en *Entre paréntesis*

III. a. La nación

Para reflexionar sobre el exilio es imprescindible empezar con la teoría de la nación. Según Ute Seydel en su artículo “Nación”, su connotación más básica procede de la raíz latina *nascere*, lo cual implica “Birth, origin, kinship, relationships, and lineage” (236). Conforme con el artículo, la definición ha sido manipulada, transformada y desarrollada desde su significado inicial. Por ejemplo, en la Edad Media, *nación* no significaba una población que compartía una sola organización política, sino una población que compartía su lugar de nacimiento. Con el

correr del tiempo, nación fue coleccionando nuevas implicaciones: una lengua y cultura común, la existencia de una organización política, una historia compartida, valores compartidos, y así sucesivamente.

El teórico Benedict Anderson describe el surgimiento de la nación como medida de aumentar la fraternidad después de que cayeron en decadencia tres “interlinked certainties” con respecto a la religión (52). Estos “interlinked certainties” son “ontological truths derived from religious scripts...the belief that society was naturally organized around monarchs who commanded royalty due to their assumed divinity, and the idea that man and Earth were created at the same time” (52). Según Anderson, después de que se desmintieron estas verdades religiosas tras descubrimientos sociales tanto como científicos, “the development of increasingly rapid communications drove a harsh wedge between cosmology and history” (52). El capitalismo de la imprenta conjunto con poblaciones crecientes en necesidad de un vínculo común crearon el ámbito perfecto para el surgimiento del concepto de la nación. Anderson la define como “an imagined political community” (49), lo cual quiere decir que la nación no existe en sí, sino que es una creación completamente cultural del ser humano y de la imprenta. Gellner resume esta percepción en su ensayo *Thought and Change*: “Nationalism is not the awakening of nations to self-consciousness: it *invents* nations where they do not exist” (5). Al leer los artículos de Seydel y Anderson, queda claro que la definición de la palabra *nación* no es fija y que hay mucha controversia en torno a su significado.

De este modo, tiene sentido que Roberto Bolaño posee su propia versión de lo que significa la palabra *nación*. Su perspectiva sobre ésta principalmente se ve en el ensayo “Discurso de Caracas” en la colección póstuma compilada por Ignacio Echevarría, *Entre paréntesis*.

Este ensayo se centra principalmente en una entretenida equivocación que comete Bolaño en el discurso que da en Caracas tras recibir el premio Rómulo Gallegos por su libro *Los detectives salvajes*. El error se basa en su “dislexia”, que según Bolaño ha sido problema suyo desde los días de su niñez en los que jugaba el fútbol y usaba principalmente su pie izquierda pero escribía con su mano derecha y por lo tanto, no lograba distinguir entre izquierda y derecha. Su supuesta “dislexia” se queda con él a lo largo de su vida; otra incidencia de ella se encuentra en el discurso que presenta en Caracas, Venezuela, en el cual se equivoca y en vez de hablar sobre los poetas caraqueños, pasa todo el tiempo comentando las tendencias de la poesía en Bogotá. Esto deja confundida a la audiencia, que aplaude tímidamente y sale perpleja al final del discurso, seguramente pensando en acontecimientos que podían explicar el discurso, como “que los bogotanos se habían trasladado en masa a Caracas...” (33). Bolaño justifica su equivocación con una explicación de su dislexia: “Para mí lo más lógico era que la capital de Venezuela fuera Bogotá. Y la capital de Colombia, Caracas... por una lógica de letras. La *v* del nombre Venezuela es similar, por no decir familiar, a la *b* de Bogotá. Y la *c* de Colombia es prima hermana de la *c* de Caracas” (33).

El error divertido de Bolaño, sin embargo, lleva connotaciones bastante serias sobre su percepción de la nación. Para él, la idea de la nacionalidad no importa: “sabía que Rómulo era venezolano y no colombiano. Lo que realmente significa poco, ser colombiano o ser venezolano” (35). Bolaño coincidía con Simón Bolívar en que “no le hubiera disgustado una América Latina unida” (35), lo cual lo conduce a no preocuparse por cómo los demás lo categorizan. Efectivamente, Bolaño, quien se autclasifica como “latinoamericano” (Echevarría 331), explica su perspectiva sobre su nacionalidad así,

Pues a mí lo mismo me da que digan que soy chileno, aunque algunos colegas chilenos prefieran verme como mexicano, o que digan que soy mexicano, aunque algunos colegas mexicanos prefieran considerarme español, o, ya de plano, desaparecido en combate, e incluso lo mismo me da que me consideren español, aunque algunos colegas españoles les pongan el grito en el cielo y a partir de ahora digan que soy venezolano, nacido en Caracas o en Bogotá, cosa que tampoco me disgusta, más bien todo lo contrario. Lo cierto es que soy chileno y también soy muchas otras cosas¹⁵. (36)

De hecho, para Bolaño, toda Latinoamérica tiene mucho en común. Se refleja una de estas semejanzas, la de compartir un destino macabro, en “Discurso de Caracas”, donde destaca la pérdida que han sufrido las generaciones jóvenes de varios países latinoamericanos¹⁶. Dice,

Fuimos estúpidos y generosos, como son los jóvenes, que todo lo entregan y no piden nada a cambio y ahora de esos jóvenes ya no queda nada, los que no murieron en Bolivia, murieron en Argentina o en Perú, y los que sobrevivieron se fueron a morir a Chile o a México, y a los que no mataron allí los mataron después en Nicaragua, en Colombia, en El Salvador. (38)

Esta cita termina con un comentario espantoso: “Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados” (38). En fin, para Bolaño da igual que sea chileno, mexicano, venezolano o colombiano ya que todos comparten historias similares, si no iguales (lo cual lo asemeja a Bolívar, quien quería una Latinoamérica unida ya que los países latinoamericanos en el siglo XIX tenían en común el ser colonias de España y sus guerras de independencia). De allí,

¹⁵ Seydel menciona que hoy en día, en una sociedad globalizada con mucha emigración, es una tendencia creciente la de tener multiplicidad de nacionalidades, lo cual Seydel llama tener “a hybrid identity” (240).

¹⁶ Véase a la introducción para la historia decepcionada de la participación de Bolaño en el gobierno de Salvador Allende, que termina con una dictadura sangrienta, una historia compartida con muchos países latinoamericanos y muchos jóvenes latinoamericanos.

empezamos a entender mejor la importancia que lleva la nación, por lo menos en su sentido de identidad cultural y política, para Bolaño – casi ninguna.

No obstante, el autor “chileno-mexicano-español” sí le otorga importancia a la nación de su propia manera. La patria¹⁷ para Bolaño no tiene una sola forma, o sea, no necesariamente es el lugar de nacimiento o el país en el que vive, sino que la patria de uno también puede ser su lengua. Aún más, para un escritor¹⁸, la patria puede ser su memoria. Esto implica que las pertenencias físicas, los lugares en los que vivimos y la gente con la que pasamos el tiempo vienen y van, pero lo que siempre nos quedan son nuestros recuerdos de todo ello. Bolaño también menciona la lealtad y el valor como patrias del escritor. En breve (y en las palabras de Bolaño mismo), “pueden ser muchas las patrias de un escritor” (36).

Aunque estas patrias son muchas, algunas se resaltan en la vida de Bolaño mismo. En una entrevista, Playboy le pregunta qué es la patria para él, y Bolaño responde que sus dos hijos y la literatura son su patria (Echevarría 331). En “Literatura y exilio”, Bolaño dice que para el escritor “la única patria es su biblioteca” (43), ya sea en estanterías, ya sea en su memoria. Bolaño encuentra su patria, su sentido de lugar, su hogar, en su biblioteca, es decir, en los actos de leer y escribir. Esta perspectiva se ilumina con una analogía linda en el ensayo “Memento” de Theodor Adorno, un exiliado y filósofo de Alemania. Adorno escribe,

In his text, the writer sets up house. Just as he trundles papers, books, pencils, documents untidily from room to room, he creates the same disorder in his thoughts. They become pieces of furniture that he sinks into, content or irritable.

¹⁷ Uso patria aquí para reemplazar *nación* ya que Bolaño utiliza *patria* en el sentido de *nación*

¹⁸ Bolaño solamente menciona los escritores aquí, pero opino que los no-escritores también pueden encontrar su patria en los ejemplos que vienen a continuación.

He strokes them affectionately, wears them out, mixes them up, re-arranges them.

For a man who no longer has a homeland, writing becomes a place to live. (87)

El epígrafe de *Entre paréntesis*, una cita de *Amberes*, también ilumina el peso de la literatura en la vida de Bolaño. Dice, “de lo perdido, de lo irremediamente perdido, solo quiero recuperar la disponibilidad cotidiana de mi escritura, líneas capaces de cogirme del pelo y levantarme cuando mi cuerpo ya no quiera aguantar más” (Echevarría 17). Esta cita, junto con los otros comentarios de Bolaño sobre la patria y sobre la biblioteca, nos ayuda a mejor entender justamente dónde Bolaño encuentra su *niche*, su sentido de vivir, su felicidad – en la literatura.

Cuando se entiende la perspectiva de multiplicidad que tiene Bolaño hacia la idea de la patria y cómo Bolaño construye su casa en su literatura y en sus hijos, se entiende su perspectiva del exilio, que se analiza a continuación.

III b. El exilio

Admito plenamente y sin vergüenza que la primera vez que leí su ensayo, “Literatura y exilio”, experimenté una suerte de infarto o un ataque de pánico. Bolaño, en una conferencia literaria en Austria, comentó, “pues, yo no creo en el exilio” (Echevarría 40). En ese momento, pensé que se había acabado el trabajo escrito que Usted lee presentemente. ¿Cómo iba a escribir un ensayo analizando la influencia del exilio en la obra de Roberto Bolaño si al fin y al cabo él mismo ni creía en el término? Pensé que era imposible que todos los personajes de *Llamadas telefónicas* personificaran los sentimientos, las perspectivas y la experiencia de un llamado “exiliado” si era que Bolaño no creía en éste. Después de reflexionar un poco, me di cuenta de que es completamente factible reconciliar la diferencia entre cómo se muestra el exilio en sus cuentos y cómo Bolaño describe el “exilio” en sus ensayos. En “Literatura y exilio”, Bolaño reconoce que “por el aire de Europa suena una cantinela del dolor de los exiliados, una música

hecha de quejas y lamentaciones y una nostalgia...” (43). Sin embargo, Bolaño distingue la experiencia del exilio en un sentido sentimental¹⁹ (la de la cantinela adolorida) de la experiencia del exilio desde una perspectiva racional (que se ve en *Entre paréntesis*). En los ensayos “Literatura y exilio” y “Exilios”, aparece el razonamiento tras su afirmación de que el exilio no existe.

En aquél, Bolaño apela fuertemente a la razón. Como respuesta a la cantinela dolorosa llena de la nostalgia de los exiliados en Europa, propone estas preguntas: “¿Se puede tener nostalgia por la tierra en donde uno estuvo a punto de morir? Se puede tener nostalgia de la pobreza, de la intolerancia, de la prepotencia, de la injusticia?” (43). Aunque sí es posible extrañar a los seres queridos dejados en un país en caos, las preguntas de Bolaño tienen sentido – ¿para qué tener nostalgia por tiempos malos, arriesgados e injustos?

Otra muestra de su lógica se encuentra en la distinción que hace entre el escritor exiliado y otros profesionales exiliados, principalmente entre el escritor y el abogado y el político (en “Literatura y exilio” y “Exilios”). Dice, “El político puede y debe sentir nostalgia, es difícil para un político medrar en el extranjero” (55). Continúa la explicación con el argumento de que los escritores trabajan en cualquier lugar, pero el trabajo de los abogados y los políticos²⁰ se lleva a cabo en ambientes muy particulares. Bolaño pregunta, “¿Qué hace un político en la cárcel? ¿Qué hace un abogado en el hospital?” (56), y su respuesta es que los abogados y los políticos hacen cualquier cosa que les de la gana, con una sola excepción – trabajar. El escritor en la cárcel hace todo lo contrario. Bolaño lo explica así:

¿Qué hace, en cambio, un escritor en la cárcel y en el hospital? Trabaja. En ocasiones, incluso, trabaja mucho. Y no digamos los poetas. Por supuesto, se

²⁰ Bolaño comenta que los políticos y los abogados que practican en países extranjeros se comportan como “peces fuera del agua” (55).

puede aducir que en la cárcel las bibliotecas son lamentables y que en los hospitales son a veces inexistentes... En cualquier caso, lo cierto es que el escritor trabaja esté donde esté, incluso cuando duerme...” (56).

En corto, el escritor *nunca* deja de trabajar, su “oficina”, su inspiración y sus reflexiones son portátiles y leales, es decir, siempre van con él. Bolaño ilustra esto con el ejemplo del poeta griego Arquíloco del siglo VII, quien trabajó como mercenario y como soldado, pero todo el tiempo siguió escribiendo. De esta perspectiva, Bolaño separa la escritura de las otras profesiones y la pone en relieve como la profesión con mayor flexibilidad. Esto se parece a la perspectiva de Edward Said, quien comenta que muchos exiliados son intelectuales o novelistas ya que es una profesión que “exige una inversión mínima en objetos y da mucha importancia a la movilidad” (ch. 10). Escribir es la profesión que mejor se adapta a nuevas situaciones, y de allí, es la que mejor sobrelleva el exilio.

El razonamiento de Bolaño no termina allí. Para Bolaño, el exilio no es obligatorio, sino que es una opción. Dice, “en la mayoría de los casos, es una decisión voluntaria. Nadie obligó a Thomas Mann a exiliarse. Seguramente las SS hubieran preferido que Thomas Mann no se exiliase” (55). En breve, aunque reconoce que sí hay factores adversos que empujan a uno a exiliarse, la última decisión, la de quedarse y posiblemente sufrir mucho o marcharse a un futuro desconocido y por lo tanto, temeroso, queda en las manos del individuo. De este modo, Bolaño reduce el exilio a algo mucho más gozoso – el viaje, o sea, una aventura o una experiencia nueva, sin todas las implicaciones negativas que lleva el exilio.

De hecho, para Bolaño, toda la vida es un viaje, y todos nosotros como seres humanos somos exiliados desde el principio. Nadie nace sabiendo todos los rincones de su alrededor, nadie nace con la habilidad de predecir lo que le traerá el futuro. Bolaño nos presenta otra vez algunas

preguntas retóricas en su ensayo “Exilios”: “¿No seremos todos exiliados? ¿no estaremos todos vagando por tierras extrañas?” (49). De allí surge la noción de que nadie es un exiliado ya que todos lo somos y ha sido así desde el principio del mundo cuando los primeros seres humanos Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén.

Para resumir, para Bolaño el exilio más bien no existe porque todos somos exiliados de una manera y no es una obligación. Y cuando existe, algunos lo sufren peor que otros.²¹ A través de otorgarle más importancia a la razón que al dolor y a los sentimientos, Bolaño no siente el exilio tal cual como se define.

IV. Los poetas malditos: el hilo que conecta las dos obras

Ahora, me enfrento con la necesidad de reconciliar los personajes de *Llamadas telefónicas* con la lógica de *Entre paréntesis*. Recordemos que los personajes de aquél por la mayor parte representan la nostalgia, la perspectiva y la experiencia del exiliado y que éste argumenta que el exilio tal y como lo conocemos no existe. Ya se estableció que el escritor aguanta el exilio mejor que el que practica otra profesión. La reconciliación se encuentra en esto. Para Bolaño, los buenos escritores son los que tienen mucho valor, los que escriben a pesar de no alcanzar la fama ni la comodidad económica, los que “tienen los ojos abiertos en medio de la pesadilla” (Echevarría 96). Estos escritores parecen en varios de los cuentos de *Llamadas telefónicas*, y son la encarnación del concepto del poeta maldito, que básicamente es el escritor rebelde que continúa escribiendo a pesar del abismo tortuoso en el que vive y a pesar de que vive en las márgenes de la sociedad²². La característica que mejor define a los poetas malditos es su valor. Implemento los cuentos “Enrique Martín” y “Henri Limón Leprince” para mejor iluminar este personaje.

²¹ Recordemos los abogados y los políticos frente a los escritores en el exilio.

²² El exilio, por lo consiguiente, es una circunstancia apropiada para un poeta maldito.

Valeria Bril comenta que la naturaleza de las historias contadas en *Llamadas telefónicas* es “contar cómo la vida y la literatura se confunden bajo una estética de oscuridad con personajes que desaparecen por la desesperanza y la marginalidad en que se encuentran”. Esta cita es la descripción exacta de lo que pasa en “Enrique Martín”²³, cuento que se trata de un escritor fracasado que no se rinde a pesar de su escaso éxito. Bolaño describe su tenacidad para seguir escribiendo como “una tenacidad ciega y acrítica, como la de los malos pistoleros de las películas, aquellos que caen como moscas bajo las balas del héroe y que sin embargo perseveran de forma suicida en su empeño” (38). La escritura de Enrique Martín se publica en una revista llamada *Preguntas y Respuestas*, en la que él y su mujer investigan enigmas como los ovnis, las culturas precolombinas desconocidas y los acontecimientos paranormales (42). Esto resulta interesante ya que todo lo anteriormente mencionado es un misterio, es algo ajeno, lo cual naturalmente evoca el tema del exilio. Bolaño incluso menciona a un francés que “afirmaba que los extraterrestres éramos todos, es decir todos los seres vivientes del planeta Tierra, unos exiliados” (48). Enrique Martín se mete, o más bien se inmersa completamente, en lo ajeno y en la oscuridad al margen de la sociedad. Esto, sin embargo, lo conduce a la locura total. Se vuelve esquizofrénico y paranoico – piensa que todo el mundo lo persigue y empieza a comportarse muy raro. Por ejemplo, se pone muy nervioso cuando el narrador lo visita; no lo deja entrar y piensa que los que hacen construcción de noche cerca de su casa están conspirando en algo y empieza a mencionar entidades imaginadas como la policía de la mente (48). Al final del cuento, Enrique Martín se suicida.

Enrique Martín es la perfecta encarnación del poeta maldito. Dice Bolaño al principio del cuento,

²³ Enrique Martín es personaje basado en el escritor Enrique Vila-Matas (Bolaño 37).

un poeta lo puede soportar todo. Lo que equivale a decir que un hombre lo puede soportar todo. Pero no es verdad: son pocas cosas que un hombre puede soportar. Soportar de verdad. Un poeta, en cambio, lo puede soportar todo. Con esta convicción crecimos. El primer enunciado es cierto, pero conduce a la ruina, a la locura, a la muerte. (37)

En fin, el poeta maldito aguanta mucho y sufre más. A pesar de toda la pena y el sufrimiento, el poeta maldito parece tener la vida romántica y poética de un guerrero, de uno que sale a luchar a pesar del inevitable final trágico. Enrique Martín tiene mucho valor y mucha perseverancia, lo cual evoca admiración de parte de los lectores. Sigue escribiendo a pesar de su fracaso.

“Henri Simón Leprince” es un cuento que retrata la vida de aún otro escritor malogrado. Bolaño lo describe como un tipo de “clase media venida a menos” (30) que sobrevive de la prensa de poco prestigio. El cuento tiene lugar durante la época de la Segunda Guerra Mundial y cuando Leprince se percata de su “papel tan bajo en la pirámide de la literatura” (31), encuentra su propósito de la vida en otro oficio – el de ser el guarda de los intelectuales y escritores perseguidos por la Gestapo. Los protege en camino a casas seguras, pero éstos ni lo reconocen como escritor ni les importa saber más de su escritura. Leprince se arriesga mucho pero no recibe nada, ni el menor agradecimiento, en cambio. Su tenacidad se asemeja a la de Enrique Martín; Leprince no se renuncia nunca, pero encuentra su valor verdadero en ser el escolta de los escritores exitosos. Es muy probable que esto sea una metáfora para la importancia de los escritores menores; aunque fracasan como escritores mismos, encuentran su valor en asistir a los escritores mayores. Sin escritores menores para servir como un punto de comparación, no existirían los mayores. Y Leprince se conforma con esta condición; Bolaño escribe, “ha aceptado por fin su condición de mal escritor pero también ha comprendido y aceptado que los buenos

escritores necesitan a los malos escritores aunque solo sea como lectores o como escuderos” (35). Leprince, junto con todos los poetas malditos, está condenado a vivir siempre a la sombra de los grandes escritores, pero para Bolaño, estos escritores malditos consiguen su propio valor y el autor chileno-mexicano-español-latinoamericano realmente los aprecia y los admira.

También aparece esta veneración de los escritores valientes en el conjunto de sus ensayos en *Entre Paréntesis*. Se nota al leerla que predominan los autores cuyas vidas se asemejan a las de los poetas malditos, en realidad, los autores que Bolaño lee y estima son, en esencia, poetas malditos. De hecho, es muy probable que la palabra más frecuente en su crítica literaria sea “valor”. La lista de los autores valientes que critica Bolaño es casi infinita; en *Entre paréntesis*, vemos a Roberto Brodsky, un chileno que vivió la dictadura de Pinochet y cuya escritura “indaga en los rincones olvidados del horror” (123); Juan Villoro, quien vive “en el borde del abismo” (137); Enrique Vila-Matas, de cuyas novelas el lector puede “morir de miedo” (142); y Rimbaud, quien “caminaba solo en la noche” (150). Creo que aquí se entiende la reverencia de Bolaño, aunque la lista definitivamente continúa. Analicemos un poco más algunas de las influencias grandes en la obra de Roberto Bolaño, empezando con los franceses, quienes eran los primeros poetas malditos y terminando con tres latinoamericanos – Mario Santiago, Nicanor Parra y Vicente Huidobro.

Bolaño escribe sobre la poesía maldita en su ensayo “Literatura + enfermedad = enfermedad” en *El gaucho insufrible* (2003). Comenta que empieza en Francia en el siglo XIX y que sus temas son “la revolución, la muerte, el aburrimiento y la huida” (Bolaño 143). Los autores principales son varios y según Bolaño, el movimiento “se inicia con Baudelaire, adquiere su máxima tensión con Lautréamont y Rimbaud, y finaliza con Mallarmé” (143). Para iluminar la imagen del poeta maldito cabe analizar un trozo del poema *Brisa Marina* de Mallarmé: “La

carne es triste, ¡ay!, y todo lo he leído./ ¡Huir! ¡Huir! Presiento que en lo desconocido/ de espuma y cielo, ebrios los pájaros se alejan” (Bolaño 144). En otra parte del poema, Mallarmé escribe “¡he de partir al fin!” (Bolaño 144). El poema, según Bolaño, es un comentario sobre la inevitabilidad de viajar después de aburrirse con las lecturas y después de resignarse de vivir (145). Sin embargo, no es un viaje del viajero típico, sino de los condenados. En su ensayo “Viaje maldito en la *Universidad desconocida*”, Leila Gómez y Ángel Tuninetti explican que el viaje de los condenados, o sea, de los poetas malditos es equivalente a “perderse en territorios desconocidos, renunciar a todo y al mismo no tener nada que perder” (66).

Los poetas malditos empiezan con los franceses, pero no es decir que terminan allí. Analicemos los poetas malditos latinoamericanos que influyeron en la obra de Bolaño empezando con Mario Santiago, quien era un amigo muy íntimo de Bolaño. Juntos, pasaron la juventud en México y encabezaron el movimiento del realismo visceral, que básicamente fue un grupo formado por escritores que se dedicaron a leer y a “swimming in the abyss” (Maristan 40). Como regla, los autores de este movimiento eran rebeldes y criticaban a los escritores de los cánones literarios. Bolaño retrata su amistad con Santiago tanto como la vida de los jóvenes visceral realistas en su novela más exitosa, *Detectives salvajes*. De ella, Bolaño resume que refleja “una cierta derrota generacional y también la felicidad de una generación, felicidad que en ocasiones fue el valor y los límites del valor” (Echevarría 327).

Es en el ensayo “Literatura y exilio” donde mejor conocemos la vida de Mario Santiago, quien fue exiliado de Austria y luego pasó su vida en México hasta la muerte. El poeta maldito, valiente y rebelde vivió poéticamente incluso en el momento de su muerte – se encontró en las calles de México muerto y solo, atropellado por un coche durante la noche. No llevaba ninguna

forma de identificación, pero llevaba su poesía en los bolsillos (42). Aunque Santiago tenía muy poco éxito como poeta, vivió su poesía y por eso Bolaño lo admiró muchísimo.

Otra gran influencia en la obra de Bolaño es Nicanor Parra, el gran antipoeta chileno. En la presentación de *Entre paréntesis*, Ignacio Echevarría escribe, “conviene llamar la atención sobre el dedicado a Nicanor Parra, un magisterio constante y decisivo en la obra de Bolaño, como queda claro en más de un lugar” (10). Pronto se entiende la razón por la que Bolaño considera a Nicanor Parra como “el mejor poeta vivo en lengua española” (69); su sentido de humor, su contrariedad a los puntos de vista corrientes y su valor abundan en su obra. Como ejemplo de la rebeldía divertida en la obra de Parra, tomemos tres de sus versos: “Los cuatro grandes poetas de Chile/ Son tres:/Alonso de Ercilla y Rúben Darío” (Echevarría 93). Ya que ninguno de los dos poetas mencionados es “chileno”, se evidencia la contrariedad que tiene Parra hacia el concepto de la nación. Para Parra, no importa que no sean chilenos ya que todavía tenían una influencia impactante en la poesía chilena, y él implementa este poema para burlarse de la sociedad que no podía superar su debate sobre quiénes eran los poetas chilenos más importantes de la época.

Y no olvidemos de la influencia de Vicente Huidobro, poeta vanguardista del siglo XX, que influyó Parra tanto como Bolaño en su obra. Carlos Franz comenta la relación entre Huidobro y Bolaño,

Huidobro es el precursor épico del sucesor melancólico que fue Bolaño. Existen entre ambos tantas similitudes ocultas como coincidencias aparentes. El hilo que los entrevera es el relato de una épica de la voluntad y la crónica de su fracaso. El proyecto radical de la vanguardia, su voluntad, es Huidobro. El fracaso radical de la vanguardia, su melancolía narrada como épica, es Bolaño.

Vemos ahora de dónde Bolaño saca su inspiración para su obra – de todos los poetas malditos, los que siguen escribiendo no obstante su fracaso, de los que se enfrentan al abismo sin renunciar.

Para resumir, todos los escritores que Bolaño admira no son los populares, sino los rebeldes valientes, o sea, los que escriben sobre temas poco populares con una gran inteligencia y un gran sentido de humor. Todos son, en esencia, poetas malditos, fracasados. Después de leer *Llamadas telefónicas* y *Entre paréntesis* tanto como crítica de los dos, esta historia debe sonar mucho a la que construye el propio Bolaño de sí mismo. Concluyo esta tesis a través de argumentar cómo la vida de Bolaño, o lo que entendemos como su vida a través de leer sus cuentos y ensayos, se parece a la de un poeta maldito y que su experiencia como exiliado lo ayudó a vivir este tipo de vida.

V. Conclusión

Se empieza la última sección con la prueba de la vida poética y maldita de Bolaño, que empieza en su juventud en México, donde no frecuentaba la escuela, sino películas de segunda clase y librerías de las que robaba los libros para satisfacer su gran adicción a leer²⁴. Bolaño no pertenecía en la sociedad corriente, sino en los márgenes desde el principio; y él mismo comenta en una entrevista que siempre ha vivido erráticamente (Dés 139). Cuando viajó a Chile impulsado por el gran sueño de apoyar al gobierno socialista Salvador Allende, se enfrentó con la gran desilusión del golpe de estado, y se quedó marginalizado por su oposición a la política de Pinochet. Cuando volvió a México en los años setenta, siguió viviendo al margen en el Distrito Federal con los realistas viscerales.

²⁴ Se retrata este estilo de vida en “El gusano” de *Llamadas telefónicas*

Cuando llegó a España, la tendencia que por lo visto le era congénita a Bolaño continuó. Vivía pobremente de varios trabajos, tenía poco éxito como escritor²⁵, y casi todos sus primeros amigos en Blanes, pueblecito de la costa este de España, eran drogadictos. En breve, Bolaño siempre ha vivido como un exiliado, incluso antes de su propio exilio. Muchas personas no habrían podido aguantar este estilo de vida²⁶, pero parece que Bolaño prosperó en esta vida.

En efecto, Bolaño escribe sobre los ingredientes en los que se basan las recetas de su literatura en el ensayo “Un narrador en la intimidad”, donde describe su cocina literaria ideal. Retrata su ambiente físico en detalle; es a menudo una sala vacía, sin ventanas, sin nada, aunque le gustaría que “hubiera algo, una lámpara, algunos libros, un ligero aroma de valentía” (Echevarría 321). Sin embargo, la cocina misma no necesariamente es lo que importa en su literatura, sino las provisiones, los ingredientes que contiene. Las recetas literarias de Bolaño son una mezcla de éstos; Bolaño escribe,

La cocina literaria...es un campo en donde la memoria y la ética...juegan un juego cuyas reglas desconozco. El talento y la excelencia contemplan, absortas, el juego, pero no participan. La audacia y el valor sí participan... El sufrimiento participa, el dolor participa, la muerte participa... (322)

Su memoria, sus recuerdos de su vida, incluyendo su experiencia como exiliado, son por lo tanto, el ingrediente principal. Este ingrediente va acompañado por muchos ingredientes que surgen de la vida de un poeta maldito: el sufrimiento, el dolor, la muerte, pero más que nada, el valor. Al final del ensayo, Bolaño dice que en su cocina literaria “vive un guerrero, al que algunas veces

²⁵ No es hasta el final de su vida que Bolaño emerge como escritor exitoso y empieza a ser aceptado en el mundo literario. Uno se tiene que preguntar si Bolaño hubiera deseado este éxito ya que opinaba que la mejor literatura pasaba inadvertida. Sin embargo, hay un cambio de perspectiva en el Bolaño maduro como consecuencia de su deseo de asegurar el futuro para sus hijos, así que tal vez se conformaría con esto.

²⁶ Bolaño expresa en su entrevista con Playboy que no quiere que su hijo Lautaro se haga escritor. Dice “Yo solo espero que sea feliz. Así que mejor no sea escritor” (337).

llaman escritor. Este guerrero está siempre luchando. Sabe que al final, haga lo que haga, será derrotado. Sin embargo...se enfrenta a su oponente sin dar ni pedir cuartel” (322). De este modo, Bolaño romantiza la vida del escritor al asemejarla a la de un guerrero.

Vemos aún otro ejemplo de la tenacidad, de la voluntad que tiene Bolaño para luchar a pesar de la inevitable derrota en su poema “Mi carrera literaria”²⁷, que va así: “Como una culebra en el Polo Norte, pero escribiendo./ ...Escribiendo hasta que cae la noche/ Con el estruendo de los mil demonios/ Que han de llevarme al infierno/ Pero escribiendo” (7-8). En fin, la misma vida que lo hace sufrir, que lo va a “llevar al infierno”, que le chupa la sangre, es la vida que le otorga su pasión de escribir y es la vida que lo motiva a hacerlo. Agarra su literatura con toda fuerza a que ésta lo coja “del pelo y lo levante cuando su cuerpo ya no quiera aguantar más” (Echevarría 17)

En una conferencia en Sevilla, un joven ingenuo pide consejos de Bolaño para la nueva generación de jóvenes y él responde, “Recomiendo que vivan. Que vivan y sean felices” (Sinno 97). Y Bolaño, a pesar de toda apuesta, vivió. Convirtió todos los momentos difíciles en su vida – la dictadura, el exilio, el rechazo de las editoriales – en algo positivo. Bolaño fue exiliado y no lo fue; perdió mucho, pero no su patria. Bolaño encontró – no, mejor dicho, construyó – su casa, con cimientos, paredes, techo y todo, en su literatura, es decir, en los actos de leer y escribir, y de este modo el autor chileno-mexicano-español-latinoamericano encontró su felicidad y su propósito de vivir.

²⁷ Este poema se encuentra en su colección de poesía, *La universidad desconocida*.

Referencias

Referencias primarias

Bolaño, Roberto. *Llamadas telefónicas*. Barcelona, España: Anagrama, 1997. Print

Echevarría, Ignacio. *Entre paréntesis*. Barcelona, España: Anagrama, 2004. Print.

Referencias Secundarias

Adorno, Theodor. *Minima moralia: Reflections from a damaged life*. Frankfurt, Germany: Suhrkamp Verlag, 1951. Print.

Anderson, Benedict. *Imagined communities: Reflections on the origin and Spreads of nationalism*. London: Verso, 1991. Print.

Azócar, Pablo. *Pinochet: Un epitafio para un tirano*. Chile: Editorial Cuarto Propio, 1999. Print.

Bolaño, Roberto. *El gaucho insufrible*. Barcelona, España: Anagrama, 2003. Print.

Bolaño, Roberto. *La universidad desconocida*. Barcelona, España: Anagrama, 2007. Print.

Bril, Valeria. “Una mirada crítica en el horizonte simbólico de Roberto Bolaño”. *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2009. Web. 17 July 2013.

Dés, Mihály. “Entrevista a Roberto Bolaño”. *Jornadas Homenaje Roberto Bolaño: Simposio internacional*. Ed. Herralde, Jorge. Barcelona: Casa América a Catalunya, 2005. 135-154. Print.

Espinosa, Patricia. “Cuando el teléfono sabe lo que dice”. *La época*. 19 Julio 1998. 5. Web.

Ette, Ottmar y Horst Nitschack. *Trans*Chile: Un acercamiento transareal*. Frankfurt, Alemania: Vervuert, 2010. Print.

Figueroa Cofré, Julio. “‘Estar sin hogar’: Exilio, ajenidad, escritura en ‘Llamadas telefónicas’ de Roberto Bolaño”. *Taller de Letras N°39*. Valdivia: Universidad Austral de Chile,

2006. 89-99. Web.

Gómez, Leila y Tuninetti, Ángel. “Viaje maldito en ‘La universidad desconocida’ de Roberto Bolaño”. *Studia Romanica Posnaniensa XL/2*. Ed. Potok, Magda. Poznań: Uniwersytet Im. Adama Mickiewicza W Pznaniu, 2013. 63-73. Web.

Gras, Dario. “Bolaño y la obra total”. *Jornadas Homenaje Roberto Bolaño: Simposio internacional*. Ed. Herralde, Jorge. Barcelona: Casa América a Catalunya, 2005. 49-74. Print.

Madariaga Caro, Montserrat. *Bolaño Infra 1975-1977: los años que inspiraron detectives salvajes*. Santiago, Chile: RIL Editores, 2010. Print.

Maristan, Mónica. *Roberto Bolaño: The last interview and other conversations*. New York, New York: Melville House Publishing, 2009. Print.

O’Shaughnessy, Hugh. *Pinochet: The politics of torture*. New York, New York: New York University Press, 2000. Print.

Ríos Baeza, Felipe. “‘Los poetas bajaron del olimpo’: el motivo de la desacralización literaria en el volumen ‘Llamadas telefónicas’ de Roberto Bolaño”. *Conversaciones en la literatura hispanoamericana*. Ed. Palma Castro, Alejandro y Ríos Baeza, Felipe. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009. 91-102. Print.

Said, Edward. *Reflexiones sobre el exilio: Ensayos literarios y culturales*. Nueva York: Debate, 2000. Kindle.

Seydel, Ute. “Nation”. *Dictionary of Latin American cultural studies*. Ed. Irwin, Robert Mckee and Szurmuk, Mónica. Florida: University Press of Florida, 2012. 236-241. Print.

Sinno, Neige. *Lectores entre líneas*. México, D.F.: Editorial Aldus, 2011. Print.